

Con mis propias palabras

LANGBEHN VS JACKSON MEMORIAL HOSPITAL

Janice Langbehn y Lisa Pond, juntas durante 18 años, habían planeado llevar a sus hijos de vacaciones en un crucero familiar. Pero justo cuando estaban por partir de Miami, Lisa, una saludable mujer de 39 años, se desmayó de repente. Janice Langbehn habla sobre la tragedia y sus repercusiones.

Lisa y yo siempre quisimos tener una familia juntas. Al inicio de nuestra relación de 18 años fuimos familia sustituta de muchos menores excepcionales y hermosos. Adoptamos cuatro hijos y los hicimos parte permanente de nuestra familia. Nuestros hijos provenían de ambientes desfavorecidos y de maltrato, de modo que Lisa y yo hicimos un esfuerzo por compartir mucho tiempo con ellos, como una familia. Ese febrero pensamos que sería bueno salir del frío y viajar al Caribe.

Decidimos llevar a nuestros hijos de vacaciones en un crucero familiar a las Bahamas. Cuando todavía estábamos anclados en Miami, los niños subieron a la cubierta superior para jugar básquetbol y Lisa fue a animarlos. De repente se desmayó. Lisa siempre había sido muy saludable y no hubo nada que nos advirtiera que estuviera enferma o que su vida corriera peligro. Nuestros hijos la llevaron abajo a un camarote del barco. Con tan solo mirarla supe que era algo grave. No podía hablar ni mantenerse de pie. Afortunadamente, Lisa y yo conocíamos el lenguaje de señas. Le pregunté si se había golpeado la cabeza y me respondió enfáticamente que no. Me empecé a preocupar de que hubiera podido tener un derrame cerebral. No tenía idea de que esa sería la última vez que vería a Lisa con vida.

Lisa fue llevada de emergencia a la unidad de traumatología del Hospital Memorial Jackson. Cuando llegué, en vez de ser recibida con compasión y paciencia, el trabajador social del hospital adoptó una actitud agresiva y de enfrentamiento. Me dijo que estaba en un estado antigay y que necesitaría un documento legal designándome como la representante para su atención médica antes de que me permitieran ver a Lisa. La enfermera de recepción también se rehusó a

proporcionarme cualquier información. Los niños y yo esperamos durante lo que nos pareció una eternidad para recibir información sobre el estado de Lisa. No podía creer que nos estuvieran tratando como si no fuéramos su familia. Habíamos pasado casi 20 años de nuestras vidas juntas, estábamos criando hijos juntas. Si eso no es una familia, no sé qué otra cosa pueda ser. Les expliqué que yo era la pareja de Lisa y que tenía poder notarial para fines médicos. Afortunadamente, me comuniqué con una amiga quien inmediatamente me envió por fax los papeles del poder notarial y documentos médicos.

“Habíamos pasado casi 20 años de nuestras vidas juntas, estábamos criando hijos juntas. Si eso no es una familia, no sé qué otra cosa pueda ser.”

Pasaron horas antes de que recibiera cualquier informe sobre Lisa. Finalmente, un neurocirujano me dijo que tenía un aneurisma cerebral hemorrágico masivo y rápido. Para entonces, habían pasado horas desde la última vez que había visto a Lisa. Otro neurocirujano salió al área de espera y me informó que el aneurisma era demasiado grande y que mi Lisa se encaminaba hacia una muerte cerebral. A excepción de permitirnos ver a Lisa recibir los Últimos Ritos, durante más de ocho horas se nos impidió permanecer a su lado, hasta que llegó su hermana. Lisa había estado sola todo ese tiempo, a pesar de que nosotros estábamos a tan solo 20 pasos de ella. Para el momento en que me permitieron sostener la mano de Lisa y confortarla en su jornada final, su mano ya estaba fría. Me di cuenta de que ella ya no podía escuchar nuestras palabras.



Janice Langbehn con sus hijas Katie (der.) y Danielle (izq.) y su hijo, David.

Meses después de la muerte de Lisa, el estado de Florida seguía sin entregarme su certificado de defunción porque no éramos una pareja reconocida. Sin el documento, los beneficios del Seguro Social de nuestros hijos fueron retenidos, al igual que sus beneficios del seguro de vida.

De modo que nos lamentamos por lo que fue. Nos lamentamos por la inconmensurable pérdida de Lisa, y por todas las demás parejas del mismo sexo y sus familias que se enfrentan a la discriminación diariamente. Lisa y yo nunca tuvimos la intención de cambiar al mundo o la manera en la que otras personas aceptan a las familias gays. Sólo queríamos que se nos permitiera vivir de manera igualitaria y criar bien a nuestros hijos. Lo único que queríamos era ser tratadas con dignidad en el momento de una tragedia. Es difícil creer que eso era esperar demasiado. L